

LAS VIRTUDES DEL SACERDOTE. CONCEPTO DE PUREZA

en los libros «De Sacerdotio» de S. Juan Crisóstomo

PIO-GONÇALO ALVES DE SOUSA

La virtud del alma (“τῆς ψυχῆς τὴν ἀρετὴν”) (1), teniendo en cuenta la naturaleza misma del sacerdocio ministerial, debe ser el criterio fundamental para juzgar de la idoneidad (2) de los candidatos al sacerdocio. Se les exige una virtud especial que sobrepasa con mucho la virtud humana (3), una virtud angélica (4). Partiendo de esta afirmación genérica, el Crisóstomo va concretando su pensamiento y alude con más detenimiento a la virtud de la fortale-

(1) Cfr. *De Sacerdotio*, III, 15, PG 48, 652. El mismo término ἀρετὴ se encuentra en otros lugares: cfr. *Ibidem*, II, 2, PG 48, 633; III, 7, PG 48, 645; VI, 5, PG 48, 682. Ἀρετὴ significa cualidad del alma, coraje, virtud, en sentido moral: A. BAILLY, *Dictionnaire Grec-Français*, ed. rev. por L. SECHAN - P. CHANTRAINE, lib. Hachette (Paris 1961) p. 263.

(2) La idoneidad de los candidatos al sacerdocio se expresa por el vocablo ἱκανός: cfr. *De Sacerdotio*, II, 4, PG 48, 636; en *Ibidem*, VI, 7, PG 48, 683 se utiliza este mismo término en contraposición a “τῆς οἰκείας... φαυλότητος (mi propia ineptitud)”. Se utiliza también el adjetivo ἐπιτήδειος: cfr. *Ibidem*, II, 4, PG 48, 636, sinónimo de ἱκανός; se contraponen a ἀνάξιος: cfr. *Ibidem*, III, 15 PG 48, 653.

(3) *Ibidem*, IV, 2, PG 48, 665. El ministerio sacerdotal requiere una “μεγάλης ψυχῆς”: cfr. *hom. 3 in Act.* 4, PG 60, 39.

(4) Cfr. *De Sacerdotio*, VI, 1, PG 48, 679.—En *Ibidem*, III, 6 PG 48, 644 se sustituye el término ἀρετὴ por δύναιμι.

za (5), de la prudencia (6), al mismo tiempo que transcribe una larga lista de virtudes. “Tiene, efectivamente, que ser a la par grave y sencillo, temible y benigno, apto para mandar y accesible a la comunicación, incorruptible y todo cortesía, humilde e indomable, vehemente y manso, y así poder combatir fácilmente contra todo” (7). “Ha de ser prudente en grado sumo y hombre de mucha experiencia. ...Ha de ser multiforme; multiforme... pero no astuto, ni adulator, ni hipócrita. Ha de estar dotado de mucha libertad y franqueza, pero ha de saber también condescender saludablemente siempre que las circunstancias lo rechacen, y ser a la par benigno y severo” (8). “¿Qué tiene, efectivamente, que ver la robustez del cuerpo para que no seamos orgullosos ni iracundos ni temerarios, sino sobrios, prudentes y modera-

(5) Habla de la “τῇ ψυχῇ ἀνδρείας” (Ibidem, III, 13, PG 48, 649), “λίαν ἰσχυρός” (Ibidem, III, 17, PG 48, 659), “κεφαλὴν ἰσχυροτάτην” (Ibidem, III, 10, PG 48, 647.—Ἀνδρείαα significa virilidad, energía, bravura y ἰσχυρός fuerte, resistente, vigoroso: BAILLY, o. c., p. 148 y 985).—En *De Sacerdotio*, III, 12, p. 661, PG 48, 649 afirma que de poco le valdrian las mortificaciones de tipo monacal “si juntamente no posee alma de temple (εὐτονον) y fortaleza a toda prueba (ἰσχυροτάτην)”.—La página que se menciona inmediatamente antes de PG corresponde a la traducción castellana de R. BUENO, *Obras de San Juan Crisóstomo, Tratados Ascéticos*, BAC (Madrid 1958).

(6) Presta una atención especial a “la prudencia (συνέσεως) que requiere el gobierno de la Iglesia” (*De Sacerdotio*, VI, 7, p. 742, PG 48, 684). Pero el sacerdote no sólo ha de tener prudencia, sino “πολλήν... σύνεσιν” (Ibidem, III, 7, PG 48, 645); ha de estar ἑμπλεις (lleno) de συνέσεως πολλῆς (Ibidem, VI, 7, PG 48, 684).—Además del sustantivo σύνεσις se emplea el adjetivo συνετός, de la misma raíz, acompañado del adverbio λίαν (cfr. Ibidem, VI, 4, PG 48, 681). Συνετός puede tener un sentido activo (sagacidad) o un sentido pasivo (comprensión): cfr. V. MAGNIEN - M. LACROIX, *Dictionnaire Grec-Français*, Lib. Classique Eugène Belin (Paris 1969), p. 1780. Estas dos acepciones deben coexistir en el sacerdote. En efecto, éste tiene que ser prudente y perspicaz (cfr. *De Sacerdotio*, III, 12, PG 48, 648). La σύνεσις es tan importante que “ni siquiera al que haya dado pruebas de gran piedad (πολλήν εὐλάβειαν)... puede inmediatamente designársele, si no junta a la piedad una gran prudencia (σύνεσιν)” (Ibidem, III, 15, PG 48, 652). No obstante la mucha importancia de la piedad, no se dispensa la existencia simultánea (μετά) de πολλήν σύνεσιν. En efecto “la piedad de suyo (εὐλάβεια καθ'ἑαυτήν)” no es suficiente (Ibidem).

(7) Ibidem, III, 16, p. 674, PG 48, 654.

(8) Ibidem, VI, 4, p. 737, PG 48 681-682.

dos, con todo lo demás que nos pintara el bienaventurado Pablo, al trazarnos la imagen del perfecto sacerdote?" (9).

Teniendo en cuenta los enemigos del sacerdote, tan numerosos y de cualificaciones tan distintas (10), ¿cómo va a enfrentarse (μάχεσθαι) con ellos si no está adecuadamente preparado? Esa diversidad de situaciones a superar exige del sacerdote las correspondientes virtudes que, descritas globalmente, nos ofrecen el anterior cuadro asimétrico (11). Por eso se dice que debe ser ποικίλος (variado, diverso) (12) o, desde un punto de vista pragmático, "hombre de mucha experiencia" (13).

Pero, además de todo lo dicho, hay una virtud, o más bien un concepto, al que el Crisóstomo alude en algunas ocasiones, cuyo contenido necesita una peculiar explicitación. Nos referimos al contenido del adjetivo καθαρός. Este vocablo significa puro, sin mancha, puro de toda mezcla (14). El concepto de pureza se aplica "al conocimiento de Dios en el mundo y en la gloria" y se entiende también "como un estado interior y no limitado a la ausencia exclusiva de algún pecado determinado". Haciendo una aplicación más concreta todavía "la pureza del cuerpo corresponde a la abstención 'de toda cosa vergonzosa y de todo acto injusto'; mientras la pureza del alma consiste en 'guardar

(9) Ibidem, VI, 5, p. 739, PG 48, 682.

(10) Son innumerables los lugares del *De Sacerdotio* en los que se alude a este tema.

(11) El adjetivo αρχικός, de su misma raíz αρχή, dice relación al poder, a la autoridad (cfr. BAILLY, o. c., p. 282); κοινωνικός tanto puede significar "dispuesto a dividir, a dar una parte de", como "el que comunica voluntariamente con otros, sociable" (Ibidem, o. c., p. 1111). La primera acepción iría en contra de un posible defecto proveniente de la detención del poder. Cualquiera de las dos acepciones es aceptable, aunque la última puede quizá estar más dentro del contexto ideológico en que se mueve el autor. Esta sociabilidad ha de llevarle a ser θεραπευτικός (cortés, servicial: Ibidem, o. c., p. 927) con las personas, pero sin dejarse corromper (δόξαστος) por ellas. En efecto el sacerdote debe "condescender ventajosamente", pero no por pura complacencia con las personas, sino "cuando las circunstancias lo reclamen".

(12) Ibidem, o. c., p. 1582-1583.

(13) "Εμπειρος significa experimentado, conocedor: Ibidem, o. c., p. 656.

(14) Ibidem, o. c., p. 991.

intacta la fe en Dios sin añadir ni quitar' nada" (15). Estos distintos matices del concepto de pureza quizá los podamos ver reflejados en algunos pasajes de esta obra del Crisóstomo. Así, afirma que "el sacerdote ha de ser tan puro, como si se hallara en los cielos en medio de aquellas angélicas potestades" (16). Es cierto que en este texto no hay ninguna alusión al conocimiento de Dios. Sin embargo se indica al sacerdote la necesidad de corresponder con su "pureza" a la extraordinaria dignidad que le ha sido confiada. Tendrá para eso que vivir su condición terrena actual "como si (ὥσπερ)" estuviera ya en el cielo. Se habla por lo tanto de la pureza como de una íntima relación sacerdote-Dios vivida por un hombre en el mundo, pero teniendo como fondo la visión beatífica.

Para el perfecto ejercicio del ministerio sacerdotal, aparte la virtud (τὴν ἀρετὴν) y la gracia de Dios ("τοῦ Θεοῦ χάρις"), se exige algo muy concreto que parece estar en la misma línea: "rectitud de costumbres y pureza de vida (καὶ τρόπων ὁρθότητα, καὶ καθαρότητα βίου)" (17). ¿La acumulación de los dos términos τρόπων y βίου no será fundamento suficiente para conectar la καθαρότης con la pureza del cuerpo tal como la hemos definido antes? En efecto el autor parece estar pensando en la necesidad de alejar de la vida del sacerdote faltas concretas que, por supuesto, serían obstáculo para lograr ese estado interior de rectitud fundamental.

En otro lugar (18) habla también de la pureza (καθαρεύειν... τὴν ψυχὴν) con relación a la ambición (ἐπιθυμία) (19). Aunque el autor se sitúa dentro de un contexto negativo, esta idea nos sirve para hacer la transición a la

(15) J. AGULLES, *Bienaventurados los puros de corazón. Mt. 5, 8 en la teología greco-cristiana hasta Orígenes*, en "Anales del Seminario de Valencia", 9 (1965) p. 118-119.

(16) "τὸν ἱερωμένον ὥσπερ ἐν αὐτοῖς ἐστῶτα τοῖς οὐρανοῖς μεταξὺ τῶν δυνάμεων ἐκείνων οὕτως εἶναι καθαρόν": *De Sacerdotio*, III, 4, p. 645, PG 48, 642.

(17) Ibidem, III, 7, p. 653, PG 48, 645.

(18) Ibidem, III, 10, PG 48, 647.

(19) Cfr. también Ibidem, III, 11, PG 48, 648.—En Ibidem, VI, 4, PG 48, 681, habla de la pureza de conciencia: "ἐν καθαρχῇ συνειδήσει".

pureza de alma entendida de acuerdo con la descripción anterior: “guardar intacta la fe en Dios sin añadir ni quitar nada”. No podemos decir que la afirmación “el sacerdote ha de poseer un alma más pura (καθαρωτέραν) que los rayos mismos del sol, a fin de que nunca le abandone (ἐρημον... καταλιπόνῃ) el Espíritu Santo” (20) sea la expresión perfecta de esta acepción de pureza. Sin embargo el hecho de que se haga depender, globalmente, la inhabitación del Espíritu Santo de la pureza del alma supone la atribución de un valor amplio al adjetivo καθαρός. Nos aparece como la virtud-síntesis o resultante de la posesión de las demás virtudes, algo así como un “estado interior” que posibilita, desde el lado humano, la amistad con Dios. ¿Qué diferencia hay entre ésto y el “guardar intacta la fe en Dios sin añadir ni quitar nada”?

Hablando de las disposiciones del sacerdote con vistas a la celebración del Sacrificio de la Misa el Crisóstomo parece abundar en este mismo concepto de pureza: “¿Qué pureza, qué reverencia no exigiremos de él?... qué pureza y santidad no haya de superar la santidad del alma que en sí recibe a tan soberano espíritu” (21). El paralelismo establecido entre las disposiciones del sacerdote y las del que recibe a Cristo, mediante los binomios καθαρότης/εὐλάβεια y καθαρός/ἅγιος nos orienta hacia la afirmación de una identidad fundamental entre εὐλάβεια y ἅγιος (ἀγιότης). De hecho sus respectivos significados son ya muy similares (22), pero el paralelismo utilizado en este lugar les aproxima todavía más. Nos encontramos, pues, delante de tres vocablos —καθαρότης, εὐλάβεια, ἀγιότης— muy amplios y fundamentalmente sinónimos (23), que, más que una virtud concreta, reflejan un estado de alma que bien se podría

(20) Ibidem, VI, 2, p. 731, PG 48, 679.

(21) “πόσῃν δὲ αὐτὸν ἀπαιτήσομεν καθαρότητα, καὶ πόσῃν εὐλάβειαν; ... τίνος δὲ οὐ καθαρωτέραν καὶ ἁγιωτέραν τὴν τοσοῦτον πνεῦμα ὑποδεξαμένην ψυχὴν”: Ibidem, VI, 4, p. 736, PG 48, 681.

(22) Εὐλάβεια significa piedad (BAILLY, o. c., p. 841) y ἅγιος, hablando de personas, significa santo, puro, piadoso (Ibidem, o. c., p. 10).

(23) Recordemos que ἅγιος no sólo significa santo y piadoso, sino también puro.

sintetizar en la palabra santidad —ἀγιότης—, sin olvidar los matices que los otros dos vocablos pueden aportar (24).

Podemos, pues, concluir que las referencias a la pureza mediante el vocablo καθαρότης y términos afines, le atribuyen un valor muy amplio y, de un modo general, no se fijan directamente en su posible significado concreto. ¿Y qué podemos decir respecto del tema de la castidad sacerdotal?

Empecemos por recordar un texto citado anteriormente (25) donde el Crisóstomo afirma que los sacerdotes deben ser “sobrios, prudentes, moderados”. No deja de ser sintomático que a la hora de enumerar virtudes sacerdotales de acuerdo con 1 Tim 3,2 el autor empiece inmediatamente después de la afirmación paulina “marido de una sola mujer (μὴς γυναικὸς ἄνδρα)”, referida al obispo. ¿Esta omisión será puramente ocasional? (26).

En otro lugar (27) el autor dice que el sacerdote debe vivir “la pureza y la paz, la castidad y mortificación y vigilancia y demás virtudes propias de los monjes”. Además de la ἀταραξία (28), que debe ser especialmente cultivada por los monjes (29), la καρτερία (30) y la νῆψις (31), el Cri-

(24) LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, Clarendon Press (Oxford 1962) p. 685 y 19 nos confirma esta misma idea. En efecto, al estudiar al sustantivo καθαρότης destaca en primer lugar el significado de pureza, pero a continuación la equipara con la santidad; a su vez al analizar el vocablo ἀγιωσύνη se centra fundamentalmente en su significación de santidad, pero añade también la acepción de castidad como una forma particular de santidad.

(25) Cfr. supra.

(26) El comentario a este mismo texto (cfr. *hom. 10 in 1 Tim.*, 1, PG 62, 547) nada nos aclara, en lo que a este tema se refiere.

(27) “τὴν καθαρότητα καὶ τὴν ἀταραξίαν, τὴν τε ἀγιωσύνην καὶ τὴν καρτερίαν καὶ νῆψιν, καὶ τὰ ἄλλα τὰ τοῖς μοναχοῖς προσόντα ἀγαθὰ”: *De Sacerdotio*, VI, 8, p. 743, PG 48, 684.

(28) Ausencia de turbación, calma, tranquilidad de alma: BAILLY, o. c., p. 298.

(29) Cfr. LAMPE, o. c., p. 255-256.

(30) Fuerza de alma, firmeza, constancia: BAILLY, o. c., p. 1023.

(31) Sobriedad, vigilancia, como virtud monástica: LAMPE, o. c., p. 913.—En *De Sacerdotio*, III, 14, p. 665, PG 48, 650 se menciona también esta virtud en un contexto más rico todavía: “Por lo cual tiene el sacerdote que andar pertrechado de unas como diamantinas armas, que son un fervoroso empeño (σπουδῇ) y una continua vigilancia (νήψει)”. Además de la σπουδῇ debemos notar la mención

sóstomo menciona la καθαρότης y ἁγιωσύνη. Hemos visto antes (32) el significado de estos dos vocablos y la relación que guardan entre sí. Los dos, especialmente καθαρότης, tienen algo que ver con la virtud de la pureza en su acepción concreta de castidad. ¿Será posible, desde estos presupuestos, afirmar la existencia en este texto de una referencia a la castidad sacerdotal?

Si nos fijamos principalmente en los significados de ἀπαργία y νῆψις no nos extrañará que el autor presente estas virtudes como propias (33) de los monjes. Ahora bien: ¿no es verdad que la castidad, para los monjes, incluye el celibato? (34). Si tenemos en cuenta que estas virtudes se afirman del sacerdote y que además debe guardarlas aún con más cuidado (μᾶλλον) que los monjes ¿será osado decir que la castidad así vivida se afirma también del sacerdote?

Hablando de las virtudes sacerdotales el Crisóstomo justifica su postura, aparentemente rígida, llamando la atención para un obstáculo a superar: es que “ha forzosamente de tratar con hombres que tienen mujeres, y crían hijos” (35). Este texto por sí mismo poco nos podría decir respecto al tema de la castidad sacerdotal. Sin embargo si lo unimos, sin violentar la línea de pensamiento del autor, a este otro pasaje quizá nos pueda dar alguna luz: “Además el monje no teme más que por sí mismo; y si ha de preocuparse también por otros... todos están desligados de las cosas del mundo y no tienen que andar solícitos por hijos ni mujer ni cosa semejante. ...La inmensa mayoría, empero, de los súbditos del sacerdote se hallan trabados por los cuidados del mundo” (36). El autor establece una comparación entre el monje y el sacerdote centrándose en

de la νῆψις como virtud explícitamente sacerdotal, así como el calificativo que se le adjunta: διηνεκής.

(32) Cfr. supra, principalmente nota 24.

(33) Πρόσειμι significa estar junto a, pertenecer a, ser natural: BAILLY, o. c., p. 1660.

(34) Cfr. v. g., los siguientes lugares: *De Sacerdotio*, VI, 3, PG 48, 680; VI, 2, PG 48, 679; VI, 6, PG 48, 682-683; III, 12, PG 48, 648-649; VI, 7, PG 48, 683.

(35) Ibidem, VI, 4, p. 737, PG 48, 681.

(36) Ibidem, VI, 3-4, p. 734, PG 48, 680.

el trabajo que cada uno tiene con sus súbditos. Deberá notarse, de entrada, que los súbditos del monje son monjes mientras que los súbditos del sacerdote son los laicos, como puede verse por la simple lectura del texto. Ahora bien, la diferencia de preocupaciones que originan los monjes a sus superiores y los laicos a los sacerdotes estriba, genéricamente, en estos dos puntos: los primeros “están desligados de las cosas del mundo y no tienen que andar solícitos por hijos ni mujer”; la mayor parte de los segundos “se hallan trabados por los cuidados del mundo” y por las preocupaciones de un hogar, “puesto que (el sacerdote) ha forzosamente de tratar con hombres que tienen mujeres, y crían hijos”. Una vez llegados a este punto, podemos preguntar: el autor, en el momento de justificar la diferencia de preocupaciones entre el monje y el sacerdote, ¿por qué motivo desplaza la cuestión al campo de los súbditos?

Naturalmente porque ese terreno le parece mucho más propicio para abonar su tesis. En efecto el Crisóstomo concibe la secularidad del sacerdote como “un equilibrio positivo entre dos situaciones que podríamos calificar de extremas” (37). Esto parece tener una aplicación muy concreta en lo que respeta a la relación castidad sacerdotal-vida matrimonial. El monje no tiene ni siquiera por qué tratar con personas casadas; en cambio, el sacerdote sí, pero sin estar casado. En efecto, teniendo en cuenta que el autor está buscando argumentos para probar ese desnivel de preocupaciones ¿no sería razonable que adujera, en primer lugar, las preocupaciones familiares del mismo sacerdote caso él estuviera casado?

No pretendemos decir más que el autor, ni anrmar como claro algo que a lo mejor no está tan claro. Pero tampoco pretendemos desdibujar nuestra opinión recurriendo al procedimiento literario de los interrogantes. Teniendo presentes los distintos elementos que hemos encontrado no tendríamos reparo en contestar afirmativamente a las preguntas positivas hechas a propósito de la castidad sacerdotal. Podemos, pues, concretar algo más esa afirmación

(37) A. DE SOUSA, *Sacerdócio Ministerial, análise dos livros “De Sacerdotio” de São João Crisóstomo*, en “Cenáculo” 41 (1971-72) p. 7.

amplia hecha por el Crisóstomo: "el sacerdote... ha de estar dotado de aquella pureza que conviene a su altísimo ministerio" (38). Recordando el contenido general de καθαρός y términos afines y lo dicho con relación a la castidad, sabemos más detalladamente cuál es la pureza que conviene al sacerdote. Si unimos a esto las afirmaciones genéricas de la necesidad de virtud (ἀρετή, δύνανμις), la importancia preponderante atribuida a la σύνεσις y ese cuadro antitético de virtudes que hace posible la verdad de la ποικιλία, nos encontramos con una descripción sucinta de la figura del sacerdote, pedida por la naturaleza misma del sacerdocio ministerial.

(38) *De Sacerdotio*, VI, 4, p. 737, PG 48, 681.

